







Espectáculos.

ESLAVA.—Ha quedado después de la reforma un teatro completamente nuevo, ancho, cómodo y elegante; un teatro llamado á ser el predilecto punto de reunión de los que toman las funciones teatrales en pequeñas dosis.

La sala es espaciosa y contiene más de 500 butacas, con pasos y cruces de mayor anchura que la exigida á los teatros por la comisión nombrada al efecto. En esta planta baja solo hay dos palcos de proscenio. El piso principal cuenta en sus dos laterales 18 palcos y siete en frente. Cada uno de ellos tiene unido un pequeño y elegante gabinete, y todos ostentan cortinas de terciopelo. También hay en este piso una espaciosa galería capaz para 280 á 240 personas. El piso segundo contiene las mismas localidades que el primero, y en el tercero hay además un paraiso con delanteras, cuya cabida próximamente es de 200 personas, y un salón para fumadores.

El teatro tiene su entrada central por el vestíbulo, y además, dos grandes escaleras laterales. Los pasillos tienen ocho pies de anchura.

El escenario se halla construido con arreglo á

los últimos adelantos; las decoraciones se suben sin doblarse, y cuenta con su indispensable telon metálico, que maneja un solo hombre sin contrapesos, á estilo de Alemania, y tres bocas de riego. El telon de embocadura, pinturas del techo y decorado, son nuevos, aunque conservando el mismo tipo que antes tuvieron, han sido ejecutados por los Sres. Bussato y Bonardi. El decorado de la sala es obra de los Sres. Bueso, Bravo y Malnati. El alumbrado lo constituyen unos 200 brazos dorados con surtidores de gas, habiendo además de repuesto una lucerna central de más de 100 mecheros.

Han intervenido en la transformación, su propietario D. Bonifacio Eslava, que no ha retrocedido ante ningún gasto, el arquitecto Sr. Sanchez y Rodriguez, que ha llevado á cabo la obra con gran inteligencia, y el Sr. Ducazal, que inició el pensamiento y ha visto coronados sus esfuerzos.

La empresa del Circo-Hipódromo ha contratado por algunas funciones más á miss Leona Daré, en vista del éxito que obtienen los arriesgados ejercicios de la simpática artista, que lleva todas las noches numerosa concurrencia que en parte se retira

sin localidades, pues las exparten en contaduría con anticipación y los despachos se cierran una hora antes de comenzar el espectáculo que dirige con tanto acierto el Sr. Rizzarelli, por carecer aquellos de entradas generales.

Con una función monstruo anuncia la empresa del circo de Price el debut en las tres barras fijas de los notables gimnastas americanos Boissets. Para realzar más el espectáculo, Mr. Wulff presentará sus diez caballos amaestrados en libertad y su magnífica jaca de fuego.

Todos los miércoles y sábados por la tarde habrá concierto en el Jardín del Retiro por la Union Artístico-Musical.

Lo apacible de la temperatura hizo que anoche asistiera un numeroso público al concierto del Retiro.

Allí estaban, además de los constantes frequentadores de los Jardines, muchos recién venidos de las estaciones balnearias y veraniegas.

Esta noche también habrá concierto.

La empresa del teatro del Principe Alfonso concluirá brillantemente la temporada, á pesar de los contratiempos que ha sufrido, que son bien conocidos del público. Antes del 30 del corriente mes presentará las novedades siguientes:

Hoy la ópera *Crispino e la comare*, después el *Fausto*, para la cual ha escriturado á la prima donna seora Russel, tomando parte el bajo Sr. Merolles, y, por último, *Los Puritanos*, por la señorita Enriqueta de la Incera y el bajo Sr. Merolles. Todo esto costando la butaca tres pesetas.

Se ha publicado la lista de la compañía de ópera que funcionará en París bajo la dirección de los hermanos Corti.

En ella figuran Masini, que cantará seis noches durante el mes de Mayo del próximo año, y Ganyarre que cantará *Lucrecia y Puritanos*, pero no *Lavorita ni Africana ni Hugonotes*, porque tiene para estas óperas privilegio el teatro de la Grande Opera.

PADECIMIENTOS DE ESTÓMAGO

Curados por la renombrada y sin igual Magnesia de J. J. Marqués.

Legítima de la Habara

La inglesa granular y la doble efervescente antibiliosa en frasco, 10 rs. Depósito de todas las especialidades y aguas minerales. Farmacia de Garcera, Principe, 13, Madrid.

Curacion Infalible y Rapida

DE TODAS LAS ENFERMEDADES PROCEDENTES DEL ABUSO DE LOS PLACERES VENEREOS. CUALQUIERA QUE SEA LA EDAD DEL ENFERMO. Impotencia, Esterilidad, Espermatorrea, Debilidad de los Riñones, Espasmos nerviosos, Palpitaciones, Debilidad general, Poluciones nocturnas, Melancolía, Vertigos, etc.

Con las GOTAS REGENERADORAS del Dr. SAMUEL THOMPSON y los GRANULOS de ARSENIATO de BRO DINAMIZADO del Dr. ADDISON

Este tratamiento cura también la languidez, las convalecencias largas, regenerando y fortaleciendo el organismo de las personas que han sufrido pérdidas de sangre ó largas enfermedades. Cada medicamento puede tomarse separadamente. Leer el prospecto instrucción que envuelve los frascos.

Para evitar falsificaciones exigir la firma PARIS, Farmacia GELIN, 68, rue Richelieu. Al por mayor: R. J. Chavari, Madrid.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administracion, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Principe, 27, principal.

A. VALLEJO PUEBLA, 19. FRENTE A SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES. Primera casa en sillerías; precios sin competencia. Gran surtido en toda clase de muebles, colgaduras y gabinetes. Catálogos ilustrados y tarifa de precios. Exportacion á todas las provincias.

DR. GOÑI. Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO. Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo. SAN GREGORIO, 8.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia, y la India. Oficinas: Calle del Principe, 27, principal.

LOCAL. Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico. Darán razon en la administracion de este periódico.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO. Doble magnesia incalcárea, anti-biliosa y efervescente preparada por R. Hernandez. Usada como explica la instrucción, se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago. Precio, 6 y 10 rs. Madrid, farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 28, y Serrano, 14; Alicante, Mayor, 22.

PAPEL. Se vende papel por arrobas en la administracion de este periódico. San Gregorio, 8.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Se admiten anuncios, reclames y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen. CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL.

IMPRENTA DE EL CORREO. En esta casa se hacen toda clase de impresiones, como son: revistas, folletos, periódicos semanales; quincenales y mensuales, estados, circulares, membretes, prospectos, recibos y obras de lujo, para cuyos trabajos cuenta con tipos de los más modernos en la tipografía.

DOLOR DE ESTÓMAGO. acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesion orgánica grave, se curan siempre con los Polvos anti-gastrálicos de Romeo; recomendados por todos los médicos. Melchor García, Tetuan, 15, y principales farmacias.

10 Sbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (1. 56) LOS TIEMPOS DIFÍCILES. luz roja, un silbido formidable, un gran estruendo, un campanillazo, un grito y Luisa se ve colocada en un wagon y la señora Sparsit en otro: la estacion no es más que un punto desierto perdido entre la tormenta. Por más que la humedad y el frio hacian tiritar á la señora Sparsit, no por eso se entregaba menos á las alegrías de su corazon. Luisa estaba precipitada en el fondo del abismo y á la buena señora le parecia que no tenia ya más que velar por su cadáver. Después de haber desplegado tanta actividad para organizar este triunfo fúnebre, ¿cómo no habia de estar radiante de alegría? —Ella llegará á Cokeville mucho tiempo antes que él—pensó la señora Sparsit—por ligero que sea el caballo de nuestro amante. ¿Dónde esperará? Y luego ¿adónde irá? Paciencia. Ya lo veremos. Era tan formidable la lluvia, que causó gran confusion cuando el tren llegó á su destino. Los canales habian reventado, las alcantarillas no bastaban al desagüe, y las calles estaban inundadas. Tan pronto como echó pié á tierra, la señora Sparsit dirigió una desesperada mirada hácia los carruajes que esperaban á los viajeros, y hácia los que se lanzaron todos en precipitado desorden. —Ella montará en algun coche de plaza—pensó—y desaparecerá antes de que tenga yo tiempo de seguirla en otro. —Pero aun á riesgo de ser aplastada, quiero saber las señas que dá al cochero. La señora Sparsit se equivocaba en sus cálculos. Luisa no montó en ningún carruaje. Habia partido ya á pié. La mirada dirigida al wagon en que habia venido, no habia sido todo lo diligente que hubiera sido necesario. Habia sido adelantada un momento. Al cabo de unos instantes, viendo que no se abria la portezuela, la señora Sparsit pasó y volvió á pasar por delante sin ver nada, concluyen-

do por mirar dentro del wagon y encontrarlo vacío. Habia que verla allí mojada hasta los huesos, con los piés llenos de agua, con el sombrero apabullado como una breva, con el traje destrozado, lleno de agua, barro y musgo. La señora Sparsit, como pago de todo lo que habia sufrido, no tuvo más recurso que verter un torrente de lágrimas amargas exclamando: ¡la he perdido! CAPITULO XXVIII. El empujon. Los operarios del taller nacional, después de haberse divertido unos y otros en presentarse una porcion de combates, se habian dispersado, y monsieur Gradgrind se habia ido á su casa á pasar las vacaciones. Estaba preparándose á escribir en el despacho adornado del reloj lúgubramente estadístico, sin duda para probar algo. Quizá pretendia demostrar que el buen samaritano era un mal economista. El ruido de la lluvia no le molestaba gran cosa; pero llamaba suficientemente su atencion para hacerle levantar la cabeza de cuando en cuando como para amenazar á los elementos. Cuando el trueno estallaba, miraba hácia Cokeville pensando que alguna de las altas chimeneas podia ser echada á tierra por el fluido eléctrico. El trueno se escapaba á lo lejos y la lluvia caia como un diluvio, cuando se abrió la puerta de su cuarto. Miró detrás de la lámpara que habia sobre la mesa, y con gran estrañeza suya vió á su hija mayor. —¿Luisa! —Padre, tengo que hablaros. —¿Qué sucede? ¿Qué aire tan extraño teneis!—dijo M. Gradgrind admirándose cada vez más—¿cómo habeis venido con esta tormenta? Luisa llevó las manos á sus vestidos como si ignorase que estaban mojados. Luego descubrió su cabeza y dejando caer á tierra el manto y la capucha se quedó con la vista fija en su padre; estaba

tan pálida, tan amenazadora y desesperada á la vez que le dió miedo. —¿Qué sucede? Ya os conjuro, Luisa, decidme lo que pasa. Luisa se dejó caer en una silla delante de él y colocó su helada mano sobre el brazo de su padre. —Padre, vos me habeis educado desde la cuna. —Sí, Luisa. —¡Maldita sea la hora en que nací para semejante destino! ¿Cómo habeis podido darme la vida quitándome todos esas cosas inapreciables que hacen que el vivo valga más que un muerto que tenga conciencia de su estado? ¿En dónde están las gracias de mi alma? ¿Dónde los sentimientos de mi corazon? ¿Qué habeis hecho, padre mio, qué habeis hecho de ese jardin que hubiera florecido en este desierto? Y se golpeaba el pecho con las dos manos. —Si alguna vez hubiera florecido, sus solas cenizas hubieran bastado para salvarme del vacío en que se halla sumida mi vida. Yo no queria deciros esto, padre mio, pero los acordais de nuestra última conversacion en este cuarto? Estaba M. Gradgrind tan poco preparado á oír lo que oia, que no sin gran dificultad pudo contestar: —Sí, Luisa. —Lo que hoy sale de mis labios os lo hubiera dicho aquel día si me hubierais ayudado en lo más mínimo. Yo me os censuro, padre. Lo que no habeis tratado de desarrollar en mi corazon, tampoco lo habeis desarrollado en el vuestro ¡pero! ¡oh, Dios mio! si lo hubierais hecho ó si me hubierais dejado abandonada á mí misma, ¡cuán mejor y cuán más dichosa seria de lo que lo soy! Al oír estas palabras, triste recompensa de sus cuidados, M. Gradgrind apoyó su cabeza entre las manos y dió un gemido. —Padre, si hubierais sabido la última vez que nos encontramos aquí juntos lo que yo tenia por más que trataba de vencerme (¡ah desde mi infancia no he hecho otra cosa que tratar de vencer los impulsos naturales de mi corazon) si hubierais sabido que en el fondo de mi alma quedaban sentimien-

tos, afecciones, debilidades capaces de desarrollarse á pesar de todos los cálculos que pueden hacer el hombre y tan desconocidos para vuestra aritmética, como lo es el Creador de todas las cosas, si hubierais sabido eso ¿me hubierais dado el marido que tengo y á quien detesto? —No, no, hija mia—contestó M. Gradgrind. —¿Me hubierais condenado en cualquiera época á la educacion fria y martirizante que me ha endurecido? ¿Me hubierais robado sin enriquecer á nadie, sino solamente por la mayor desolacion del mundo, la parte inmaterial de mi existencia, la primavera y estío de mi fé, mi refugio contra todo lo sórdido y malo entre los seres malos que me rodean, la escuela en que hubiera aprendido á ser más humilde y confiada con ellos y á buscar, en mi pequeña esfera, á hacerles bien? —¡Oh, no, no, Luisa! —Sin embargo, padre, si hubiese sido completamente ciega; si me hubiese visto obligada á encontrar mi camino á ciegas y si, conociendo solamente por el tacto las formas y las superficies, hubiera sido un millon de veces más prudente, más dichosa, más amante, más satisfecha, más inocente, más mujer, en una palabra, de lo que soy con los ojos que tengo en la cara. Ahora escuchad lo que he venido á deciros. M. Gradgrind cambió de posicion para sostenerla con su brazo. Habiéndose levantado Luisa en aquel momento, se encontraron sumamente cerca el uno del otro: ella tenia una mano sobre el hombro de su padre y le miraba fijamente. —Sufriendo de una hambre y una sed que jamás han sido apagadas; atraída por un ardiente deseo hácia una region en que las reglas, las cifras y las definiciones no reinasen como dueñas absolutas, he crecido luchando paso á paso, todo lo largo del camino. —Jamás he sabido que eras desgraciada, hija mia. —Padre, lo sabia. En el combate he rechazado á mi ángel bueno para asirme del malo. Lo que he aprendido no ha servido más que para levantar dudas, para hacerme incrédula y desdénosa y ha-